



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 14 DE MARZO DE 1797.

CARTA=CRITICA.

Amigo y dueño: el hablar hiperbólico jamás ha sido prohibido á los hombres que tienen por instituto hablar apasionados. Tales son los Poetas y Oradores sagrados y profanos, mayormente quando declaman contra los abusos. Por este motivo ni me escandalizó la Sátira sobre la *exemplar vida y costumbres de nuestros Bisabuelos* quando la lei, ni á V. debe escandalizarle mi *Epístola* en defensa de aquellos. En el mundo poco ocurre de nuevo: siempre ha habido de todo, así en materias literarias como en lo que pertenece á la Moral. No porque leamos en un Salmo: *Non est qui faciat bonum: non est usque ad unum*, hemos de presumir que hayan faltado jamás en el mundo hombres de conocida virtud y probidad. Así que, en semejantes materias debemos dar lugar á la exageracion, y no condenar de ligero á los que escriben Sátiras: porque si mienten hablando de una porcion de gente, hablando de otra porcion acertarán, y baste de preámbulo.

Nunca he creído que todos ni la mayor parte de nuestros Literatos antiguos fuesen unos bozales. ¿Eran hombres? Sí: ¿estaban dedicados al estudio? tambien: y acaso mas que nosotros. Pues ¿como es posible que no conociesen cosas cuya ignorancia nos parece hoy una gran tontería? Imposible. Pero porque se ha dicho que no tuvimos Teólogos, ni Predicadores de provecho has-

ta mediados de este siglo, voy singularmente á desvanecer esta preocupacion de ciertos Jóvenes, que hablan por boca de otros, sin esperar (contra sus principios) á desengañarse por la propia experiencia. Yo que tengo por mas decente la veneracion á los Mayores que su menosprecio: que siempre que he recibido con agradecimiento las obras beneméritas de los Modernos, me he helgado de repetir con San Gerónimo: *Non nova sic curdimus, ut vetera destruamus*: yo en fin, que me parecí con disposiciones preferentes para ser Antiguario mas que no Rabelista, ni otras zarandajas, veo por la lectura de nuestros libros carcomidos, con quanta verdad dixo mi amigo *Fernandez* (en su *Disertacion* por la lengua latina) que muchas obritas de las que hoy admiramos como nuevas, y como si fuesen fruto de la ilustracion de nuestro siglo, no son en realidad mas que un Plagio (no sé si condonable) de los sudores de nuestros Ascendientes. Veo con quanta razon se lamentó nuestro *Zamalloa* de tantos tesoros como tenemos olvidados en las Bibliotecas; y veo tambien sin anteojos, qual fue la opinion mas comun de nuestros decimo-sextos y decimo-séptimos sobre el estudio de la Teología, y Oratoria del Púlpito. Seis dias hará que tropezé con el *Stimulus Pastorum* de nuestro venerable Arzobispo de Braga, que tiene por Apendice un Sermon de *Fr. Luis de Granada*, dedicado al Señor *Rivera*, Obispo entónces de Badajóz, que me dió mucha pena no verle reimpresso y aun en castellano. De la primera obra no tengo que decir, quando la veo elogiada de la Silla Apostólica, y dedicada á *Cárlos Borroméo*. El Sermon de *Granada* es como suyo, y predicado en la Consagracion de otro exemplar Obispo de Miranda. Basta decir, que en él no se echa menos aquella particion metódica de los Franceses Oradores, que algunos tanto alaban; aunque la am-

plificación la hacen los Santos Padres; no vago; circunlóquios que no ceban el alma, ni pueden tener tanta emoción como el habla de aquellos, fervorosa y patética.

Que el método de *Granada* le seguían por aquellos tiempos otros muchos Eclesiásticos de España, se vé por la leyenda de sus Sermonarios, que muy pocos se dignan hoy de registrar. Si desde fines del siglo XVII empezaron algunos á corromper la Oratoria Sagrada, no fue tan común la corrupcion que algunos otros no declamasen contra ella, como se vé en el Prólogo de muchos Sermonarios. Pero ya para no trabajar nos bastan los Sermones franceses. Con ellos se predica de todo lo que ocurre; y á todo dicen bien las frases de caxon, que ya casi sabemos de memoria, de solo haberlas oido tantas veces.

De la opinion de nuestros Teólogos sobre la Teología, si se habla de los del siglo XVI siempre tendré por correccion hiperbólica las palabras con que los aviva el docto *Melchor Cano*: pues en un punto los vimos prevenirse como fuertes armados, para guardar de los hereges el atrio del Señor. Y ¿como lo desempeñaron en el Concilio Tridentino? á toda satisfaccion de la Iglesia Católica. Tal estudio del dogma no se hizo en un mes, ni en un año: ni en puntos semejantes debemos creer á Erasmo, ni á otros tan mal contentos como él.

Pues el siglo pasado tampoco dexaria de tener Teólogos verdaderos, quando un Autor tan docto como el P. Franciscano *Fr. Josef de Santa Cruz*, hablando (en su Crónica de la Provincia de San Miguel) sobre los escritos del P. *Baltasar Pacheco*, dice á la pág. 217. „Siempre he oido decir á los hombres doctos (escribia por los años de 70) que el Teólogo meramente escolástico es una cosa imperfecta y lastimosa, y que no merece nombre de docto: porque siendo los Dogmas, los Ca-

...nones, los Decretos de los Pontífices y Concilios &c. ¹⁶
 ¿Que le parece á V. ? Si tal era la exístimacion comun
 de los Sábios ¿dexarian estos de saber aquello que asi
 recomendaban ? No es creible. Pues ¿ por qué no escri-
 birian del modo que pensaban ?

Porque no siempre son los Sábios los que escriben:
 porque no siempre se fomentan los estudios útiles : por-
 que algunas veces se ganan á *Júpiter* los partidarios de
 las vagatelas : y entónces por allí corre todo : en fin
 porque la moda todo lo arrastra á sí, sin que sea apenas
 conocida. ¿ Quien dirá que un Ripense (*Fr. Gabriel de
 la Concepcion*, lustre de la nobleza de Ciudad Real) su-
 po de ciencias fisico-Matemáticas, al ver como escribe
 su filosofia Peripatética ? Pues supo con efecto : y supo
 de Geometría : y supo de Aritmética : y supo escribir
 un libro sobre el juego de Damas, donde anagramado su
 nombre con el de *Don Pablo Cecina rica y Fergêl*, apuró
 todas las conuinaciones del expresado juego. Y al tener
 de este ¿ quantos otros se pudieran citar ? El Poeta *Gón-
 gora*, *Quevedo* y *Lope* (si hablamos de Poetas). ¿ quien
 no sabe que quando quisieron, supieron el camino de
 mejorar su estilo, y escribir con juiciosa Minerva ?
 ¿ Quien no vé, sino que sea un pedante, que aun en
 las tan reñidas Soledades de nuestro Cordóves se hallan
 muy buenos trozos de imitacion de los Antiguos ? Que-
 de pues asegurado que no siempre son los libros impresos
 un indice seguro de la literatura de los tiempos en que
 se imprimieron : ni que por ellos se debe fallar, que los
 literatos de aquel tiempo no supieron mas que lo que en
 ellos quedó escrito. Con esta reflexion no será tan facil
 á quãlquier Pisaverde tratarlos de ignorantes y estúpi-
 dos, como si hubieran sido de otra especie que nosotros,
 ó hubiesen carecido de sentido comun. Digales V. que
 quando traigan á la memoria la inundacion de libritos.

175

pequeños que ha sucedido á la de los de á folio y sus Au-
tores, que se acuerden de aquel dicho salado de *Don*
Tomas Yriarte, donde se dice todo...

Y al diablo los doy
Tantos libros lobos
Como corren hoy.

Quedo de V. afectísimo amigo y servidor Q.S. M.B.
Ciudad Real 15 de Enero de 97. = Lidoro.

Oda á Lidoro en los mismos consonantes que la suya al Dr.
*Don Antonio Calama.**

Acercate al Otéa
Celebrador ilustre de Calama,
No temas que te sea
Esquivo, pues te ama,
Y el Salmantino Delio Dios te llama.
Aparta los cuidados,
Que tu mucho entender no ha removido,
Y piensa en los amados
Laureles, que no olvido,
Por los que el claro Tormes te ha querido.
Tu tan antigua pena,
De que fatal vestigio aun ha quedado,
De dulces versos llena
El papel prosperado,
Que tus obras divinas han ganado.
Desde la ardiente Coria
Hasta el lejano Ganges sin tormento
Elevaré tu memoria,
De Iberia lucimiento,
Que entre mil sobresaes de talento.
¡Lidoro esclarecido!

* *Vease el Semanario Núm. 409.*

Las hermanas envidian tu fortuna,
 Y Apolo está aburrido
 Al ver quan importuna
 Es la suerte que asi dél te desuna.

Tus honores recuerdo,
 Y tu triste afliccion me duele tanto,
 Que al punto el juicio pierdo:
 Las lágrimas y el llanto
 Aumentan mi dolor y mi quebranto.

Bien sé todas tus cuitas,
 Diversion de pastores y rebaños,
 Honor de las Hermitas,
 Y de los Hermitaños,
 Dó evitaste del mundo los engaños.

Gustaste bayladoras
 Zagalejas, es cierto, que yo viera
 Al salir las Auroras,
 En la amena pradera,
 Que inmortal por tí ser siempre debiera:

En donde las doncellas
 Escuchaban tu canto y son divino;
 Pero tú no entendellas
 Quisiste de continuo,
 Aunque las alabaste quanto es dino.

Si yo me consolára
 Con tu lyra sonora, no lo sabes:
 Por oirla abandonára
 Los placeres suaves,
 Quanto del Perú viene en anchas Naves.

Tan solo la deséo;
 De su son me hallaré destituido
 Por siempre, y su recreo
 Que ya no es, y ha sido
 Aunque del todo no, visto y cumplido.

Yo en el Otãa, un día
 Te ví de las Zagalas alongado,
 Con harta cávidia mia
 Por Apolo enseñado,
 Gustar un bien de tí solo gozado.

Y el intenso Mancebo
 Te llevó á unas incultas Serranias.
 De modo extraño y nuevo,
 Donde por muchos dias
 Gozaste mil contentos y alegrias.

Verso y fuerza mejoras;
 Excedes en á questo á los Roldanes;
 Mas no pasas las horas
 Recordando sus Manes,
 Ni como ellos el tiempo en mil afanes.

Amarili y Fileno
 Reciben obsequiosos tus saludes,
 Poniendo en lugar bueno
 A tí y á tus virtudes,
 Que ensalzan con zamponas y lahudes.
 ¿Te apellidas cuitado?
 ¿De la triste fortuna perseguido,
 Y el implacable hado?
 Me quedo enmudecido,
 Viendo quan lo contrario has merecido.

Yo vivo satisfecho
 De que darás mas lustre á tu persona;
 Y mi inflamado pecho
 Cuidados abandona,
 Por texerte de yedra una corona.

Dichoso es ese suelo,
 Que con dulces canciones tu recreas,
 No admitiendo en sí duelo,
 Porque todo te empleas

En loarle con tus dignas taréas.

Dime ¿que Musa amiga

Te inspira ese entusiasmo de papeles,

Que á la mi Clio obliga

A dexar los rabeles,

Y pensar solo en darte á ti laureles ?

Llevaré pues tu fama

Condicion desusada y decorosa,

Desde donde Calama

Há su patria gloriosa,

Hasta dó el prodigioso Fenix posa.

Yo haré que en la batalla

Que en el Parnaso se ha de dar, asombre,

Desde donde se halla

A todo ilustre hombre

El tu divino y prodigioso nombre.

Haré que los expertos

En la ciencia de Apolo, aunque con pena

Se rindán, por ti muertos,

Y que tu dulce avena

Suene en la tierra propia y en la agena.

Pastores y Zagales,

Si por decir á mí algo ha quedado,

Entonadlo leales,

Y llevad el ganado

A dó el claro Lidoro los ha enviado.

Y ¡ó Guadarrama frio!

Que eres de España la segunda gloria,

Dexa que el canto mio

Celebre su memoria

Llevándola las aguas del Villoria.

Queda de V. el Delio = De la nueva Musulmania
Poética. = Pofrigindo.

CON PRIVILEGIO REAL.